



Historia contemporánea 2

TEMA 1 EL MUNDO DE ENTREGUERRAS

Tema 1 El mundo de entreguerras

1. Los tratados de paz
2. Los años veinte
3. EE.UU.: 1919-1941
4. Nuevos y viejos nacionalismos
5. El estado soviético
6. Viejo y nuevo orden colonial

1. LOS TRATADOS DE PAZ

El gran intento de arbitraje internacional de las nuevas problemáticas nacionalistas surgido a partir de la Gran Guerra se inauguró en París el 18 de Enero de 1919. Los vencidos no podían discutir ni modificar las modalidades de paz, sino tan sólo aceptar las exigencias impuestas por los vencedores; pues en la práctica, las responsabilidades de estos tratados recayeron en los gobiernos de EE.UU., Gran Bretaña y Francia, aunque los intereses de estas naciones eran diferentes y, en ocasiones, contrapuestos.

El **mapa de Europa** quedó sustancialmente modificado después de la primera guerra mundial. Los acuerdos a los que se llegó en Versalles supusieron la reorganización de una buena parte de la Europa Central:

- Polonia recuperó su independencia perdida en el siglo XVIII.
- Checoslovaquia reunió a una mayoría checa, eslovacos, alemanes, polacos, húngaros y ucranianos, y mostró así la imposibilidad de hacer coincidir las fronteras políticas con las unidades lingüísticas y nacionales.
- Los cuatro países bálticos –Estonia, Letonia, Lituania y Finlandia- confirmaron su independencia con respecto al tratado de Versalles.
- Aparecieron seis estados nuevos en Oriente Medio: Siria y Líbano (bajo tutela francesa) y Arabia, Irak, Palestina y Transjordania (con tutela británica).
- Alemania tuvo que ceder Alsacia y Lorena incorporadas a Francia, más otros territorios a Bélgica, Dinamarca y Polonia. En conjunto perdió un 15% de su territorio y con ello, un 10% de su población.

El resultado de estas remodelaciones territoriales debió haber resuelto el problema de las nacionalidades, pero no fue así. Además como el artículo 231 del Tratado de Versalles proclamaba la responsabilidad exclusiva de Alemania y sus aliados en el estallido de la guerra, éstos tenían que afrontar una doble exigencia: sanciones militares y reparaciones económicas en concepto de los perjuicios causados. Las primeras reducían el ejército alemán a un contingente de 100.000 voluntarios y desaparecía el servicio militar obligatorio. En cuanto a las reparaciones económicas se impusieron medidas desorbitadas: en 1921 se fijó en 132.000 millones de marcos de oro estas reparaciones, cantidad que correspondía al 65% de las exportaciones alemanas durante 30 años. Estas sanciones eran malignas y absurdas hasta el punto de convertirlas en inútiles, pero era producto del resentimiento de los vencedores y no tenía nada que ver con realidades prácticas.

La pieza maestra que debía organizar las relaciones internacionales tras la guerra era la **Sociedad de Naciones**; pero a pesar de algunos éxitos parciales iniciales, las esperanzas puestas en ella se vieron frustradas. Su incapacidad para solucionar los grandes conflictos internacionales y el catastrófico desenlace que supuso el estallido de la Segunda Guerra Mundial, cuestionaron seriamente su razón de ser. Este fracaso puede explicarse por:

- La ausencia inicial de algunos de los países más importantes y el hecho de que EE.UU., Alemania y la URSS nunca llegaron a ser miembros de esta sociedad de manera simultánea.
- La escasa operatividad del Consejo que tenía que tomar las decisiones por unanimidad, lo cual suponía un derecho de veto para las grandes potencias.

- La eficacia muy limitada de los medios que podía utilizar la Sociedad de Naciones para hacer valer sus decisiones: Recomendaciones, condenas morales y sanciones económicas se revelaron insuficientes.

2. LOS AÑOS VEINTE

1918-1920: La oleada revolucionaria

El espionaje, la guerra psicológica, la guerra económica, en definitiva, la guerra total, había implicado a la población de todo el continente, sin diferenciar entre el frente y la retaguardia. Las privaciones eran generales, con el consiguiente aumento de las enfermedades y epidemias; el aumento de la productividad en las fábricas llegaba a toda la masa laboral; la gran mayoría de las familias estaban fraccionadas a causa del conflicto; el control estatal sobre los ciudadanos se había doblado; los militares tendían a dominar la vida política y la hemorragia de los recursos humanos y económicos de las naciones era imparable.

La **revuelta social** alcanzó sus manifestaciones más álgidas en Alemania, la gran perdedora de la guerra. El bloqueo económico impuesto por las flotas aliadas a Alemania (con las consiguientes privaciones para la población), las duras exigencias del esfuerzo bélico, las noticias desastrosas llegadas directamente del frente ruso y la desmoralización ante la derrota militar, provocaron el aumento de esta revuelta social.

La aparición de la sociedad de masas, mujeres y jóvenes

La guerra había sido una crítica gigantesca a la sociedad occidental liberal tal y como se había ido estructurando a lo largo del siglo XIX. Se puso en evidencia que, incluso en organizaciones sociales complejas, la línea divisoria entre la racionalidad y la irracionalidad era débil, lo cual cuestionaba seriamente la razón sobre la cual se afirmaba que estaba basada la sociedad europea.

La democracia como sistema de gobierno no parecía una garantía lo bastante válida dado que la mayoría de los estados implicados en el conflicto eran democráticos. Así, repentinamente recobraron sentido muchas de las críticas hechas a la democracia tanto desde la izquierda como desde la derecha desde el siglo XIX.

Las tensiones revolucionarias que produjo el conflicto acabaron por perfilar la nueva situación: las masas pasaban una factura social por su participación en la guerra. Las reclamaciones fueron finalmente atendidas no a partir de la victoria revolucionaria, sino mediante la presión reformista. La instauración del sufragio universal en algunos países europeos ayudó a que la socialdemocracia viera decisivamente reforzada su presencia en el ámbito parlamentario y que llegara a formar parte de gobiernos o los constituyera íntegramente: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Gran Bretaña, Noruega y Suecia están en este último caso.

La sangría de la guerra había rejuvenecido extraordinariamente las filas de los ejércitos. El peso de los más jóvenes que habían sobrevivido porque no tenían edad para servir con las armas, se revaloró todavía más en la sociedad: sobre ellos recayeron prematuramente muchas de las responsabilidades que pertenecían a sus hermanos mayores y padres. Y fueron más instrumentalizados: los partidos de todo el espectro político se dieron prisa en crear las secciones juveniles, mientras que la extrema derecha e izquierda intentaban aparecer como movimientos de jóvenes y para los jóvenes.

Las mujeres también mejoraron su estatus social a partir de la contribución femenina al esfuerzo de guerra atendiendo hospitales y transportes públicos y también trabajando en las fábricas. Se instituyeron por vez primera, cuerpos auxiliares femeninos para la policía y el ejército, sobre todo en los países anglosajones. Todo esto comportó cambios profundos en la situación socioprofesional de la mujer.

3. EE.UU.: 1919-1941

El desenlace de la Gran Guerra situó a EE.UU. en la recta final hacia la consecución de la hegemonía mundial, lo cual se hizo plena realidad 25 años más tarde. Su posición económica favorecía, de entrada, el rápido desarrollo de la prosperidad americana, que tomó la forma de "sociedad del consumo" cuarenta años antes que en los países industriales europeos. La transición de la economía de guerra en la nueva situación creada por la paz se realizó por medio de una crisis breve pero muy acentuada.

La política exterior de EE.UU. se caracterizó durante esta época por la negativa a asumir compromisos derivados de la participación norteamericana en cualquier organismo internacional: **aislacionismo**. La fuerza de esta corriente se puso de manifiesto en la oposición del Senado, en dos ocasiones, a aceptar la ratificación del tratado de Versalles y del pacto fundacional de la SDN, inspirados, paradójicamente, en los principios de presidente Wilson, que entonces todavía ocupaba la Casa Blanca. La política de EE.UU. trataba de separar los problemas europeos y de sustituir parcialmente la fuerza de las armas por la **supremacía económica** como instrumento principal del expansionismo americano.

La vertiente económica del aislacionismo, el **proteccionismo**, permitió a los gobiernos republicanos practicar una política de reducción de impuestos y compensó la caída de ingresos para el tesoro público con los aranceles de las aduanas. El tesoro, además, estaba engrosado por la acumulación de oro y divisas, los resultados favorables del comercio exterior y la devolución parcial de las deudas de guerra.

El sector de la construcción, las industrias del cine, de la radio y la aviación comercial también formaron parte de esta fabulosa expansión desde finales de la década de los años veinte. La demanda interior de los precios permitió, al mismo tiempo, el crecimiento industrial y el aumento masivo del nivel de vida.

La **mejora de las condiciones de vida** en sectores relativamente amplios de la población permitió el desarrollo de nuevos hábitos sociales. Cine, radio y deporte espectáculo tenían cada vez más importancia como fenómenos económicos. Pero los defensores de la América tradicional, amenazada por la modernidad, se levantaron contra las innovaciones de los locos años veinte. El fundamentalismo religioso, el renacimiento del Ku Klux Klan, la prohibición de fabricar, vender y consumir bebidas alcohólicas (Ley Seca) y la limitación selectiva de la inmigración constituyen las manifestaciones más importantes de la reacción conservadora.

La reaparición del **Ku Klux Klan** data de 1915, pero fue después de la guerra cuando alcanzó proporciones significativas. En 1925, 5 millones de americanos formaban parte del Klan. Las enormes manifestaciones en la capital federal de miles de encapuchados con la consigna Native, White, Protestant demostraban que la población negra ya no constituía el único y principal enemigo. Judíos, católicos y emigrantes recientes eran también, a sus ojos, los adversarios que corrompían la patria americana.

La **Ley Seca** fue el resultado de la aplicación de la 18ª enmienda de la Constitución americana; las consecuencias que se derivaron de la implantación de esta prohibición fueron muy importantes. Por primera vez, un sector muy numeroso de la sociedad americana, de manera generalizada y habitual, transgredía sistemáticamente el marco legal y vivía públicamente con una doble moral social. La enorme dimensión que alcanzó el **gangsterismo**, dedicado a la fabricación, contrabando y distribución de bebidas alcohólicas, comportó la existencia de asociaciones ciertamente ilegales, clandestinas y criminales, pero aceptadas socialmente por la mayoría de la población.

El impacto de la **crisis de 1929** puso fin a las ilusiones de la prosperidad, que precisamente había sido el tema central del programa del último presidente republicano, H. Hoover, elegido en 1928. La crisis, que al principio fue subestimada y considerada como una dificultad de poca importancia y de corta duración, no tuvo una respuesta adecuada por parte de la administración federal.

Granjeros y artesanos estaban habituados a tratar de manera cotidiana con financieros, bancos, compañías de seguros y cooperativas, de manera que a lo largo de los siglos XIX y XX, el número de bancos creció desmesuradamente. El mercado donde operaban todos los valores de estas entidades era la Bolsa de Nueva York, conocida como Wall Street, que creció hasta convertirse en el corazón financiero de EE.UU.. No obstante, esta red financiera gigantesca no era una estructura estable, y las pequeñas crisis cíclicas solían achacarse de manera muy genérica a crisis agrarias que se producían, también, de forma repetida.

Uno de los primeros síntomas de que algo iba mal en el panorama económico, fue el endeudamiento progresivo de muchos granjeros que habían contratado préstamos para comprar más tierra y aumentar de esta manera su capacidad productiva de cara a la exportación. Sin embargo, los agricultores americanos se encontraron, con toda la adversidad que esto comportaba, con que hacia la mitad de los años veinte, la agricultura europea se había recuperado más de lo que era previsible gracias, en cierta medida, a la mecanización.

La responsabilidad de esta crisis de 1929 depende de los distintos puntos de vista:

- Los historiadores norteamericanos echan la culpa a los bancos europeos, pues éstos especularon a fondo con los préstamos americanos, reinvertiendo fuertes sumas en la Bolsa de Nueva York y de esta manera hincharon el globo especulativo.
- En 1927, los bancos europeos negociaron con el Banco de la Reserva Federal norteamericano un descenso del tipo de redescuento que todavía contribuyó más a avivar el proceso.
- El hundimiento de Wall Street vino precedido por un corte en el flujo de capitales desde Europa, concretamente desde Londres, donde se produjo la bancarota de una importante empresa.

En 1929 ya se manifestaron los primeros síntomas serios de que en cualquier momento se podría hundir la bolsa. De hecho, en marzo se produjo una gran caída que fue salvada en el último segundo por un banco. El globo especulativo estaba ya excesivamente inflado y reventó por sí mismo, víctima de su propia dinámica y de la inexistencia de unos mecanismos de reajuste y prevención apropiados al volumen de negocios que entonces se llevaban a cabo en Wall Street. En los momentos más dramáticos de la bancarota nadie sabía cuánto valían realmente sus acciones, dado que no existían sistemas informáticos capaces de contabilizar la caída.

En pocas semanas, el Crack descoyuntó de una manera encadenada y sistemática el sistema financiero más extenso y complejo del mundo. Miles de inversores y corredores no pudieron pagar sus deudas o bien retiraron todos sus bienes de los bancos para poder liquidarlos. El resultado fue la falta de liquidez de numerosos bancos, con las bancarrotas consiguientes. Esto llevó al colapso creciente del crédito e, inmediatamente, a la paralización de la inversión y las ventas, y a la bancarota de numerosas empresas que además ya tenían problemas de superproducción.

El **desempleo** derivado de la bancarota llevó a la caída del poder adquisitivo de los miles de trabajadores y empleados que se quedaban en la calle, con lo cual el círculo volvía a empezar al decrecer de manera generalizada la demanda. De esta manera, sólo en los tres últimos meses de 1929 la industria norteamericana del automóvil redujo la producción a la mitad. En el campo, con el descenso del consumo, todavía se agravó más el problema de la sobreproducción y el endeudamiento de los granjeros. Enormes extensiones de trigo quedaron sin segar, la fruta se pudría en los almacenes y no tardaron en producirse emigraciones masivas hacia estados teóricamente más prósperos.

El problema se agravaba por la inexistencia, en el país más liberal del mundo, de un sistema de seguridad social o desempleo estatal. Las parroquias y las instituciones privadas de caridad no daban abasto frente al alud de gente con hambre o sin techo que había generado la crisis. Gradualmente, a un ritmo más pausado pero inexorable, la crisis fue saltando al continente europeo a la vez que

los bancos norteamericanos retiraban capitales prestados a los indigentes y se extinguían las inversiones y compras hechas en el Viejo Continente. El ciclo deflacionario se repetía a escala mundial:

- Las bancarrotas de bancos y la caída en el consumo generaba el cierre de empresas y el desempleo, cosa que a su vez agravaba la caída del consumo, hacía caer los precios y provocaba nuevas bancarrotas.
- En las economías agrícolas dependientes de la exportación masiva de materias primas a los países industriales, como las de América Latina y las zonas tropicales, el impacto de la depresión fue muy rápido y traumático al ver cómo caían los pedidos.
- Entre 1928 y 1932, la producción mundial cayó en un 38% y el comercio, en dos tercios.

En cualquier caso, a lo largo de los años treinta se fue afianzando una solución que ya se veía venir desde finales del siglo XIX: el recorte del liberalismo económico mediante el intervencionismo estatal (New Deal): el gobierno debía tener un papel más activo, apoyando y sustituyendo a veces la iniciativa privada y prometiendo un nuevo trato o nuevo pacto para distribuir mejor la riqueza de la nación.

El gobierno federal no se había encargado nunca de los subsidios de desempleo que eran competencia local. Ahora y por primera vez, se creó un seguro de desempleo y uno de jubilación, que han llegado hasta nuestros días.

4. NUEVOS Y VIEJOS NACIONALISMOS

La posguerra acabó de matar definitivamente la idea de Imperio en Europa y la sustituyó por la de Estado-nación. Los nuevos estados, surgidos de los grandes colapsos políticos y con las fronteras apuntaladas de manera muy precaria por la fuerza de las armas o del hecho consumado, establecieron las bases para un giro generalizado hacia la derecha. El hundimiento de los imperios dinásticos, especialmente del austrohúngaro, considerando el gran poder estabilizador de la Europa central, fue la clave de la modificación del mapa europeo. En pocas semanas su desaparición dio lugar a la creación de tres nuevos estados: Austria, Hungría y Checoslovaquia, y sus restos ayudaron a constituir o apuntalar tres más: Polonia, Rumanía y Yugoslavia.

Italia y la aparición del fascismo

En el año 1919, Italia vivía una crisis profunda. La guerra no había resuelto graves problemas estructurales y la situación económica era precaria, con una acusada inflación en la cual la lira había perdido hasta el 80% de su valor, el campo se había empobrecido y la pequeña y mediana empresa estaba arruinada a causa de la concentración industrial.

La Gran Guerra, en la cual Italia participó a partir del año 1915, resultó particularmente dura para el país. A lo largo de 1920, los fascistas se enfrentaron a los socialistas y a las organizaciones obreras, especialmente en el campo y en las ciudades de provincias. Aplicaban una violencia sin medida y sistemática que se manifestaba en expediciones de castigo contra sindicatos, cooperativas y ayuntamientos de izquierdas, en vejaciones, asesinatos, contramanifestaciones y rompohuelgas, venganzas y palizas. A su favor tenían la tolerancia o la complicidad esporádica de las fuerzas de orden público; les plantaba cara la izquierda desunida y desconcertada ante la nueva escalada de enfrentamientos.

Después de haber conseguido una cierta base para su movimiento y cada vez más apoyado por industriales y grandes propietarios agrícolas, Mussolini empezó a jugar a la alta política. El hecho de que la mayoría de los italianos hubieran perdido la confianza en un régimen liberal inoperante, y que el fascismo fuera un fenómeno político nuevo cuyo alcance real no se conocía, favoreció la aceptación de Mussolini

entre los círculos gobernantes. Su habilidad para aparentar que era un hombre de orden hacía que pareciera la única persona capaz de controlar la situación.

Cuando en Octubre de 1922 organizaron una demostración de fuerza, la marcha sobre Roma, Mussolini obtuvo la dimisión del gobierno y su propia designación como primer ministro y ministro del interior en un gabinete de coalición en el cual también entraban liberales, dos militares e integrantes de otras fuerzas políticas. Los fascistas estaban al poder, pero dentro del contexto de un régimen parlamentario. El camino hacia la dictadura tardó todavía dos años en llegar.

Utilizando los recursos caciquistas instaurados durante varias décadas de gobiernos liberales, recogiendo muchos votos de un sur que confiaba en las reformas sociales prometidas, pero también recurriendo a la violencia, los fascistas obtuvieron el 66% de los votos en las elecciones de 1924 y así sobrepasaron ampliamente a los otros partidos. Apoyados por un parlamento dócil, más todavía cuando después del asesinato del diputado socialista Matteotti la oposición abandonó la cámara, Mussolini pudo completar la conquista "legal" del poder.

En enero de 1925 Mussolini instauró el régimen dictatorial; la Constitución fue modificada y a partir de aquel momento el jefe de gobierno quedó libre de responsabilidad parlamentaria, manteniendo la iniciativa de la presentación de leyes y su aplicación.

Establecido así en el poder, el movimiento fascista tuvo el apoyo más o menos implícito de tres instituciones fundamentales en Italia: la monarquía, el ejército y la Iglesia. El conservadurismo de estos estamentos dio estabilidad al régimen y, al mismo tiempo, dificultó la posibilidad de una evolución política tan radical como la de la Alemania nazi. Una política económica de grandes obras públicas contribuyó a aumentar el prestigio del régimen, tanto en Italia como en el extranjero. Las primeras autopistas construidas en Europa, el desarrollo de la energía hidroeléctrica y de la industria del automóvil, caracterizaron esta época, durante la cual el Estado, incluso antes de la crisis de 1929, se constituyó en el primer motor de la economía nacional.

La conquista de un imperio que proporcionara a Italia las materias de las cuales carecía y un destino para los excedentes de la población se convirtió en la panacea universal y se concretó en la fácil agresión a Etiopía en 1935. La condena de la sociedad de naciones reagrupó a la mayoría de los italianos en torno a Mussolini, con la Iglesia al frente. La debilidad de toda esta situación sólo se manifestó abiertamente cuando, arrastrada por la necesidad de continuar una expansión que escondiera sus desequilibrios interiores, Italia entró en la Segunda Guerra Mundial.

Alemania: la República y el nacionalsocialismo

Después del colapso de la derrota en la Gran Guerra, con la consiguiente caída del imperio, Alemania se organizó como república, regida por una ley fundamental, la denominada **Constitución de Weimar**, que en su momento fue la más avanzada de Europa. La estructura de la nueva república era federal, y la formaban 25 estados. Se gobernaba por un sistema bicameral, elegido por sufragio universal que incluía el voto femenino.

Pero la Primera Guerra Mundial había representado una carga durísima para la economía alemana. A las pérdidas humanas (2 millones de hombres en edad de trabajar) había que añadir las pérdidas de territorios de gran importancia económica, el desgaste del utillaje industrial sobreutilizado y las reparaciones es especies confiscadas por los aliados. De 1919 a 1923 la moneda alemana sufrió un proceso de devaluación de una magnitud sin precedentes y cayó, en este último año, en una auténtica bancarrota financiera.

En el año 1928 se puso en marcha una decidida política estabilizadora, basada en la sustitución del marco por una moneda más fuerte: primero el Rentenmark y después el Reichsmark, apoyados por la industria y la agricultura alemanas por su relación con el patrón oro, respectivamente. El éxito de esta operación atrajo rápidamente capitales extranjeros, que aportaron la liquidez monetaria necesaria para continuar la modernización y la concentración industrial de los años precedentes.

La recuperación de la industria alemana, apoyada por la mejora de la productividad y por la introducción de nuevas tecnologías, fue espectacular. Sin embargo, este crecimiento sufría una doble dependencia exterior. Por una parte, la producción sólo podía encontrar mercados recurriendo a la exportación y, por otra, el recurso a los capitales extranjeros resultaba imprescindible.

El reflejo político de esta situación se tradujo en un crecimiento de los partidos extremistas que situaron a Alemania en un clima de guerra civil. El Frente Rojo, promovido por los comunistas, alcanzó 5 millones de votantes. Quién más se benefició de la situación de caos provocada por la crisis económica fue el Partido Nacionalsocialista, que creció de manera significativa.

El **nacionalsocialismo** se define como un movimiento:

- **Nacionalista:** Intenta reunir a todos los hombres de cultura alemana en un mismo estado que tiene que ser el centro político y económico de una Nueva Europa.
- **Racista:** Coloca la raza alemana en el primer lugar que supuestamente le corresponde por su superioridad sobre el resto de pueblos de la tierra, y debe velar por su pureza.
- **Antidemocrático:** El pueblo alemán tiene que gobernarse por un sistema de jerarquías, cuya cabeza visible es el Führer, el jefe natural.
- **Anticapitalista:** Ya que en la medida que el capitalismo tiene un carácter internacional, está dominado por los anglosajones y judíos y se opone, por lo tanto, al desarrollo de un sistema económico genuinamente alemán.

El análisis de las claves del éxito nazi resulta especialmente complejo y no se relaciona de manera directa con el contenido del multiforme programa político. Ninguno de sus principios resultaba nuevo. Al contrario, todos son comunes a la tradición autoritaria nacionalista y al ala conservadora del pensamiento alemán del siglo XIX; la diferencia estribaba en que los nazis supieron utilizar estos principios con un extraordinario despliegue de medios de propaganda propios del siglo XX. La radio, la megafonía, los medios de locomoción modernos (automóviles y aviones), las concentraciones multitudinarias apoyadas por una escenografía impresionante, transformaron una ideología mediocre y escasamente original, en una opción política atractiva para una audiencia masiva.

En las elecciones de 1932 a la presidencia de la república, el mariscal Hindenburg apoyado por todos los partidos del sistema de Weimar, fue elegido con 19 millones de votos. Sin embargo, Hitler, que también había presentado su candidatura, obtuvo 13 millones de sufragios; en Noviembre del mismo año, las elecciones para constituir el Reichstag hicieron de los nazis la primera fuerza política del parlamento.

Todas las formaciones políticas, salvo el Partido Nacionalsocialista, fueron disueltas. La supresión de toda resistencia parlamentaria, fue seguida en 1934, por la eliminación de la oposición conservadora y por la liquidación de los disidentes que desde el partido nazi mismo acusaron a Hitler de haber renunciado a la revolución nacionalsocialista a cambio de obtener el poder. A partir de entonces, el nuevo estado nazi empezó a articularse. Primero, acaparando los centros de la intelectualidad y la ciencia a través del ministerio de cultura y propaganda. De esta manera artes, literatura, cine y prensa pasaron a ser controlados desde el poder. Las escuelas y universidades se vieron obligadas a impartir enseñanzas basadas en el ultranacionalismo y en el racismo, se consolida así un nuevo estado totalitario.

5. EL ESTADO SOVIÉTICO

Después de la revolución de noviembre de 1917, enfrentados los bolcheviques y los "blancos" en una durísima guerra civil en la cual las potencias occidentales daban apoyo activamente a los contrarrevolucionarios, Lenin optó por aplicar una política tendente al pragmatismo que sacrificó muchos de los antiguos

presupuestos teóricos del socialismo histórico. La primera medida fue imponer el denominado comunismo de guerra, que esencialmente se centró en el requisamiento de alimentos y la nacionalización de las empresas más importantes.

Una vez conquistada la victoria contra las desunidas fuerzas bolcheviques en el año 1920, se estableció formalmente la denominada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas bajo en principio federal que unía a las 50 nacionalidades que componían el estado, y se excluyó oficialmente el papel que había desarrollado el nacionalismo ruso como aglutinador del imperio.

La planificación y las principales empresas estratégicas continuaban en manos del estado socialista, pero en cambio, se toleró un gran volumen de comercio y beneficios privados, que buscaban especialmente el restablecimiento de los intercambios campo-ciudad. Este retorno a un cierto grado de capitalismo tolerado y vigilado desde el poder, favoreció sobre todo a los campesinos adinerados y a una nueva clase media que apareció en las ciudades.

La muerte de Lenin en 1924 dio un nuevo giro a la situación soviética al abrir la lucha por el poder entre los líderes bolcheviques. Los fracasos en política exterior y el freno a la expansión revolucionaria favorecieron a los partidarios de establecer el estado soviético, de entre los cuales destacaba Josef Stalin. En 1927, Stalin con el apoyo de la mayoría del PCUS, consiguió el poder y lanzó el denominado primer plan quinquenal (1927-1932), destinado a impulsar decisivamente la industrialización del país. El nuevo afán significó la aniquilación de la agricultura privada. El proceso de industrialización requería una revolución agrícola previa que asegurase el suministro a las ciudades y fábricas, y esto sólo se podía conseguir si se estabilizaba totalmente la agricultura. Por este motivo, a partir de 1929, se hizo la colectivización del campo, pero a un precio humano aterrador, tanto por los castigos contra los reticentes como por las hambres provocadas por las distorsiones en la producción.

Sin embargo, no todo funcionó a base de terror. Los planes quinquenales consiguieron hacer de la Unión Soviética una potencia industrial en un tiempo record y sin préstamos del capital exterior. Se alzaron gigantescos complejos industriales, se construyeron enormes presas para obtener energía, se abrieron minas en lugares remotos, se extendieron miles de kilómetros de vías férreas y oleoductos, e incluso se crearon nuevas ciudades (Stalingrado) de colonización siguiendo planes urbanísticos nuevos y audaces.

No obstante, estos esfuerzos se realizaron a costa del nivel de vida de la población, que no tenía los recursos mínimos y que, muchas veces durante los años treinta, se alimentó por el sistema de racionamiento.

6. VIEJO Y NUEVO ORDEN COLONIAL

Las transformaciones políticas europeas que resultaron del nuevo orden internacional surgido de la Gran Guerra, tuvieron sus repercusiones en los imperios coloniales. El reparto de las colonias de unos y otros se hizo en virtud de lo que entonces se denominaba el sistema de mandatos. Puesto que la simple y pura anexión de los territorios coloniales abandonados por el enemigo entraba en contradicción con el objetivo de librar la guerra en nombre de la libertad de los pueblos y los principios democráticos, las fuerzas políticas más progresistas de los países aliados propusieron que las antiguas colonias pasaran a ser administradas por la Sociedad de Naciones.

Sin embargo, era evidente que este organismo no tenía capacidad para ejercer por sí mismo la tutela de las colonias, y el artículo 22 del tratado de Versalles acabó por establecer que Gran Bretaña y Francia, porque tenían experiencia, asumirían aquella tarea en nombre de la Sociedad de Naciones mediante un mandato, con el objetivo final de preparar para la independencia las más idóneas.

Todos los conflictos que surgían en los territorios coloniales eran controlados de manera rápida y contundente por los ejércitos occidentales. Los arsenales y las tácticas de la Gran Guerra se trasladaron a las colonias, de manera

que la aviación, los vehículos blindados o incluso los gases tóxicos disuadían rápidamente a los insurrectos.

Con el paso del tiempo, por primera vez las colonias en su conjunto comenzaban a ser económicamente rentables. La India, Argelia y Malasia ya no eran las excepciones de finales del siglo XIX. En líneas generales, los mercados de abastecimiento occidentales se estaban desplazando de Asia Oriental hacia Oriente Medio y África. Los estados europeos que no tenían colonias envidiaban las grandes potencias imperialistas, y la actuación de Gran Bretaña durante la Gran Depresión de los años treinta acabó por ratificar la idea de que estas posesiones eran un seguro para los malos tiempos. La aventura fascista en África y los proyectos nazis para colonizar Rusia con población alemana, no eran extraños a aquel sentimiento.

En definitiva, los años de entreguerras fueron la época dorada del imperialismo. Aparentemente, 700 millones de afroasiáticos estaban dominados por un puñado de europeos.

Los enormes contingentes de hombres de colonias movilizados para ir a combatir a Europa durante la Gran Guerra fueron testigos privilegiados y cómplices de los profundos odios existentes entre blancos. Esto, por sí solo, ya contribuyó a socavar el respeto y el miedo hacia la raza dominante. Además, los reclutas coloniales aprendieron a utilizar armas modernas a gran escala, se imbuyeron de los sistemas de organización militares occidentales, se familiarizaron con formas de vida europeas y, sobre todo, asimilaron conceptos políticos nuevos para ellos, especialmente aquellos por los cuales los aliados decían que luchaban: democracia, libertad e igualdad. La resonancia de la propaganda americana y de la revolución rusa les llegaba perfectamente clara.

TEMA 2 LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**1. CAUSAS DIRECTAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**

A mediados de los años treinta, cuando hacía poco que había llegado al poder, Hitler ya estaba embarcado en una política exterior agresiva que perseguía como objetivo principal dinamitar el tratado de Versalles. La estrategia hitleriana consistía en ir invalidando de una en una las imposiciones de los ganadores; de esta manera evitaba grandes conmociones, establecía precedentes para destruir la cláusula siguiente y evitaba dar justificaciones suficientes para que los garantes del tratado de Versalles se lanzaran a una guerra de castigo.

En el año 1936, la reocupación militar de **Renania** por Hitler, remachó el último clavo sobre el ataúd de las sanciones que se habían impuesto a Alemania después de la Primera Guerra Mundial. A partir de aquel momento, pues, la unificación de los países alemanes dentro de sus fronteras pasó a ocupar el primer plano. Ahora el Führer tenía unos objetivos mucho más ambiciosos: integrar a Austria en el Reich y también las minorías alemanas de Europa Oriental.

La estrategia diseñada por Hitler para la expansión de Alemania consistió en aplicar la máxima presión en las sucesivas negociaciones con los estados de la Europa Central y Oriental, sin detenerse ante la amenaza directa o la extorsión. En el caso de que estos recursos fallaran, se podría llegar a la guerra. Sin embargo, no parecía que la posibilidad de una contienda generalizada entrara en los planes militares alemanes a mediados de los años treinta. De hecho, el rearme inicial del ejército alemán se hizo con el objetivo de guerrear contra estados pequeños en campañas rápidas, cortas y contundentes.

Parece claro que a mediados de los años treinta, los objetivos de Hitler en la Europa Central y Oriental eran, a corto y medio plazo, liquidar Checoslovaquia y anexionarse Austria siguiendo este orden. Posteriormente pretendía conseguir el control político y económico de la Europa Oriental y, quizá, en un futuro a largo plazo, anexionarse o controlar Ucrania.

El 10 de Marzo de 1938, las tropas alemanas atravesaron la frontera austríaca y en cuestión de pocas horas llegaron a Viena. Miles de austríacos recibieron al ejército alemán como liberador y Hitler proclamó el **Anschluss** o anexión de Austria a Alemania. Los acontecimientos habían tenido lugar con mucha rapidez y los alemanes habían improvisado hasta el punto de que una proporción inusual de los vehículos militares que se habían utilizado en la operación se averiaron antes de llegar a Viena. Ahora bien, la manera precipitada y nerviosa en la que se produjo el Anschluss aceleró la cadencia de los planes hitlerianos, con consecuencias desastrosas.

Las nuevas fronteras alemanas habían quedado configuradas de tal manera que Checoslovaquia penetraba profundamente en el nuevo estado alemán. En marzo de 1930 Hitler estaba animado por la inactividad de las democracias aliadas que no habían sabido cómo responder al Anschluss, por lo que planteó rápidamente sus reivindicaciones: el **territorio de los Sudetes** checoslovacos debería obtener una autonomía considerable. Por otro lado, los nazis de los sudetes también estaban muy irritados con la anexión de Austria. Durante el verano, Praga ofreció a los alemanes de los Sudetes un estatuto de autonomía ventajoso, pero entonces Hitler ya no se conformó. En Septiembre, el primer ministro británico, Arthur Neville Chamberlain, se entrevistó dos veces con el dictador alemán. Éste aumentó sus exigencias: ahora quería anexionar a Alemania el territorio de los Sudetes.

El ejército alemán también empezó a movilizarse y se fijó como fecha del ultimátum el primero de octubre; por este motivo Europa temía, con fundamento, que las hostilidades estuvieran a punto de arrastrar al continente a una nueva catástrofe generalizada.

Tema 2**La Segunda Guerra Mundial**

1. Causas directas de la Segunda Guerra Mundial
2. La primera mitad de la contienda: una guerra europea
3. La segunda mitad de la contienda: una guerra mundial
4. El nuevo perfil de la guerra
5. Las conferencias interaliadas

Con su buen estilo de jugador, Hitler mismo ofreció la celebración de una conferencia internacional el 29 de Septiembre en Munich. En virtud de lo que se denominó **política de apaciguamiento**, Londres y París cedieron a las exigencias de Hitler y obligaron al gobierno checo a hacer lo mismo. De esta manera, la Alemania nazi se anexionó el territorio de los Sudetes sin disparar ni un solo tiro y, de esta manera, Checoslovaquia perdió su poderosa línea fortificada (una verdadera defensa geológica de su territorio que pasaba precisamente por esta franja de suelo anexionado). Y no sólo perdió esto, sino también los importantes recursos económicos de los que disponían los Sudetes: el 93% de la producción de lignito, más de la mitad de la producción de carbón y el 46% de la producción de energía eléctrica. En conjunto se calcula que, con las áreas cedidas, Checoslovaquia perdió de golpe un tercio de la capacidad exportadora que tenía.

El recuerdo de la Gran Guerra y la dureza que la caracterizó tuvo mucho peso en la decisión francobritánica, pero también tuvieron su papel otros factores, como el miedo real de la intervención de la Unión Soviética en el conflicto.

En otoño de 1938, Hitler se había embarcado en una espiral imparable basada en los éxitos rápidos y sorprendentes que había obtenido y en una pérdida del sentido de las proporciones.

El verano de 1939 fue un período de confusión e histeria entre las potencias occidentales, que desembocó en un verdadero golpe de efecto: la firma del **pacto de no agresión nazisoviético**, el 23 de Agosto de 1939. Nadie podía imaginar que las dos potencias totalitarias, teóricamente adversarias en el terreno ideológico, pudieran llegar a una alianza contra natura. Sin embargo, tenía su lógica: los alemanes, dispuestos a recurrir a la guerra contra Polonia, se cubrían ante la posibilidad de una intervención soviética; mientras que Moscú, además de no estar preparada militarmente para una confrontación contra los alemanes, consideraban que las fronteras orientales de Polonia, obtenidas en la guerra de 1920 y que penetraban profundamente en la URSS eran producto de la rapiña.

El primer día de septiembre, **Alemania declaró la guerra a Polonia** y a continuación sus ejércitos se lanzaron a invadir el país. Algunos días más tarde, las tropas de la URSS atravesaban la frontera oriental y recuperaban prácticamente sin resistencia los territorios que habían perdido en 1920. Los alemanes recibieron con cierta sorpresa la declaración de guerra de Francia e Inglaterra, que transformaba la invasión de Polonia en una contienda de rango continental.

2. LA PRIMERA MITAD DE LA CONTIENDA: UNA GUERRA EUROPEA

Hasta la entrada de EE.UU. y Japón en la Segunda Guerra Mundial, en el año 1941, se puede considerar que el conflicto era únicamente de alcance europeo, para resolver temas que habían quedado pendientes incluso después de la Guerra de 1914. La **campaña polaca** duró poco más de un mes. La rápida conquista demostró que los alemanes estaban revolucionando la manera de hacer la guerra con su "guerra relámpago", en la cual combinaban rápidas maniobras envolventes ejecutadas por formaciones motorizadas con el masivo apoyo aéreo táctico. Al fin y al cabo, la esencia del nuevo tipo de guerra era la velocidad de penetración en el frente enemigo.

Mientras tanto, en el oeste, los franceses y británicos, que todavía confiaban en las lecciones tácticas de la Primera Guerra Mundial, esperaban atrincherados detrás de la poderosa muralla defensiva francesa. El invierno de 1939 a 1940 fue un período de cierto desconcierto. Los alemanes habían aplastado con mucha velocidad a los polacos, pero habían cavado la campaña con la maquinaria militar extenuada, sin apenas reservas. En contra de la opinión de Hitler, el Estado Mayor alemán sabía que su ejército necesitaba tiempo para rearmarse nuevamente e intentar golpear el oeste.

Durante este compás de espera que duró 7 meses, los alemanes conquistaron **Dinamarca y Noruega**. Ésta última fue una campaña improvisada con el objetivo de evitar que las fuerzas anglofrancesas consiguieran el control del

acceso a las fuentes de materias primas escandinavas, principalmente el hierro sueco. A la larga, los alemanes sacaron un gran partido de las costas noruegas, donde instalaron las bases navales y aéreas para la ofensiva contra Gran Bretaña. Sin embargo, tuvieron que pagar un precio muy alto en unidades de superficie perdidas durante la invasión.

El gran golpe al oeste llegó en mayo. En primer lugar el ejército alemán asaltó **Holanda** y **Bélgica** utilizando tropas de paracaidistas, otra innovación fundamental de la guerra alemana. A continuación, los tanques desbordaron el grueso del ejército francés, mientras que las tropas británicas pudieron escapar del asedio evacuando por mar a Dunkerque. Sin embargo, Francia capituló y en el mes de junio pidió un armisticio; aprovechando la derrota francesa, Italia entró en guerra en el último momento de la campaña.

A partir de aquel momento, el objetivo siguiente del ejército alemán era **Gran Bretaña**, la cual inicialmente se esperaba doblegar mediante ataques aéreos, aplicando las doctrinas de bombardeo estratégico. De todas maneras, tampoco se descartaba la invasión.

3. LA SEGUNDA MITAD DE LA CONTIENDA: UNA GUERRA MUNDIAL

Durante la Segunda Guerra Mundial, el hecho de poseer **petróleo** se había vuelto esencial, pero teniendo en cuenta que EE.UU. controlaba entonces el grueso del negocio de la explotación y el monopolio del crudo a escala mundial, los yacimientos soviéticos del Cáucaso se convirtieron en el objetivo más codiciado de los alemanes. Además Hitler buscaba dar el vuelco decisivo a la guerra poniendo fin a la amenaza potencial del hasta entonces pasivo aliado soviético con quien, de todas maneras, se consideraba que un día u otro la guerra sería irreversible.

Los éxitos obtenidos hasta aquel momento por el ejército alemán eran muy alentadores, y, de hecho, los primeros resultados de la campaña contra la URSS empezada el 21 de Junio de 1941 fueron optimistas. Las fuerzas motorizadas alemanas asediaron enormes contingentes de tropas soviéticas y las avanzadillas alcanzaron las afueras de Moscú y, además, asediaron Leningrado. Sin embargo, cuando llegó el invierno, las temperaturas bajaron hasta límites que imposibilitaban incluso el funcionamiento normal de los motores. Con las tropas inadecuadamente preparadas para soportar estos rigores, el ejército alemán agotó su capacidad de mantener el ataque, que Hitler pensaba que en esas fechas ya habría finalizado.

Unos cuantos meses después del comienzo de la campaña de Rusia, las tropas alemanas se detenían frente a Moscú a raíz del efecto combinado de dos causas: el invierno ruso y la resistencia soviética. Mientras tanto, en el otro extremo del mundo **Japón** entraba de pleno en la Segunda Guerra Mundial con un ataque por sorpresa dirigido contra la flota norteamericana del Pacífico.

Los antecedentes de la entrada de Japón en la guerra se remontaban a unos cuantos años antes. Empeñado en convertirse en la potencia imperial más importante de Asia, Japón aplicaba un programa de expansión territorial que arrancaba de los últimos años del siglo XIX.

En el año 1937, un incidente militar con las tropas chinas en el puente Marco Polo de Pekín, desencadenó una nueva guerra, esta vez a gran escala. El ejército nipón invadió importantes extensiones de territorio chino. Este mismo año y aprovechando la derrota de Francia frente a los alemanes, Japón tomó posesión de sus colonias en Asia, y ocupó Indochina sin disparar un solo tiro.

A pesar de todo, la máquina de guerra japonesa estaba cada vez más falta de derivados del petróleo y de metales. Una creciente hostilidad hacia Japón hizo que el gobierno del presidente Roosevelt embargara el envío de materiales estratégicos a los nipones. En octubre de 1941, Japón tomó la decisión de atacar simultáneamente a los norteamericanos, los británicos y los holandeses para asegurarse el acceso al petróleo y a las valiosas materias primas de Malasia e Indonesia. La guerra empezó el 7 de Diciembre de 1941 con un ataque por

Resultados del ejército alemán entre 1939 y 1941

Polonia fue derrotada en 37 días, Dinamarca y Noruega en 2 meses, Holanda, Bélgica y Francia en 38 días, Yugoslavia y Grecia en 22.

sorprende a la flota norteamericana del Pacífico, fondeada en la base de **Pearl Harbour**, en las islas Hawai. Allí se hundieron siete acorazados y se destruyeron 120 aviones.

Entre esta fecha y mayo de 1942, los japoneses lanzaron su ejército en el Pacífico y en el extremo oriente, y barrieron toda oposición: hundieron el grueso de la flota norteamericana en este océano y también las principales unidades británicas, y se acercaron peligrosamente a Australia. Conquistaron Hong Kong, Malasia, Singapur, Las Indias Orientales holandesas y Filipinas, que en aquel momento estaban bajo dominio norteamericano. Consiguieron la colaboración de Tailandia, invadieron la mayor parte de Birmania y llegaron a las puertas de la India.

Hay que recordar que si bien Hitler aprovechó el ataque japonés a Pearl Harbour para declarar la guerra a EE.UU., los japoneses no hicieron lo mismo con la Unión Soviética, ya que no tenían poder militar para plantarle cara y además necesitaban las manos libres en el norte para actuar en Extremo Oriente y en el Pacífico.

El ataque alemán contra la URSS y el golpe japonés a la flota norteamericana del Pacífico, que tuvieron lugar los dos en 1941, dieron a la guerra de 1939 una dimensión planetaria que hasta entonces no tenía. Cada uno por su parte, Japón, Alemania e Italia intentaron rediseñar su propio nuevo orden, que consistía en un sistema de estados satélites, duramente supeditados a los intereses del pueblo conquistador.

Ante las potencias del nuevo orden, los aliados organizaron a su alrededor una gran coalición. Ésta agrupaba el Imperio Británico, EE.UU. y la URSS, además de la Francia libre, la China libre y, en general, los países invadidos por el Eje con gobiernos democráticos en el exilio y todas las repúblicas latinoamericanas que reflejaban la posición de EE.UU., especialmente México y Brasil. Esta gran alianza, autodenominada **Naciones Unidas** para indicar que integraba un gran frente de pueblos agrupados en defensa de la libertad, acabó de transformar la guerra en una contienda propiamente mundial. Ahora bien, mundial con relación a las consecuencias politicoeconómicas y no a las operaciones bélicas, ya que éstas nunca tuvieron lugar ni en el África negra ni en el continente americano.

La creación de las Naciones Unidas sirvió como coartada para presentar la Unión Soviética de Stalin como un miembro más del frente de las naciones democráticas: era el pueblo soviético que luchaba contra los nazis invasores en las trincheras y en la retaguardia enemiga en forma de guerrilleros.

A partir de estas ideas, una vez acabada la guerra en 1945, se construyó la **Organización de las Naciones Unidas** (ONU), en una conferencia que reunió a todas las potencias anteje en San Francisco. Este organismo era una versión mejorada de la Sociedad de Naciones, que surgió a raíz de la Primera Guerra Mundial (de hecho, heredó algunos organismos como la Organización Internacional del Trabajo o el Tribunal Internacional de la Haya). En esta ocasión, sin embargo, y a diferencia de lo que pasó en los años veinte, la nueva organización de seguridad internacional se estructuró en torno a los dos grandes vencedores: la Unión Soviética y los EE.UU., que en la desaparecida SDN sólo eran unos elementos secundarios, tardíos o ausentes.

A partir de 1943, los alemanes y los japoneses empezaron a retroceder en todos los frentes. Para los primeros, la batalla decisiva fue **Stalingrado**, en la Unión Soviética, que se libró durante el otoño y el invierno de 1942 a 1943. Los japoneses empezaron a perder recursos y combatientes irremplazables en las grandes batallas aeronavales del sur del Pacífico, pero sobre todo en **Midway**. A partir de estos grandes choques, los aliados continuaron presionando sobre el enemigo hasta la victoria final, en 1945.

El enfrentamiento rusogermánico fue, sin duda, el más cruento de toda la Segunda Guerra Mundial, tanto por las connotaciones políticas que contenía (totalitarismo nazi contra totalitarismo soviético), como por las connotaciones raciales, ya que los alemanes consideraban que los pueblos de la URSS eran

biológicamente inferiores. En muchos aspectos, sobre todo con respecto a los alemanes, esta guerra se entendió como una guerra de exterminio. Aunque es difícil de calcular, se estima que sólo en esta campaña, perdieron la vida unos 20 millones de personas.

Los angloamericanos desarrollaron un estilo de guerra más centrado en el material, lo cual se manifestó en el enorme esfuerzo tecnológico que comportó el **desembarco de Normandía**, una de las mayores operaciones militares de la historia.

Mientras tanto, en el Pacífico, los angloamericanos habían detenido la penetración japonesa en una serie de intensas batallas aeronavales que marcaron todo un hito en la historia militar; de hecho, el enfrentamiento entre americanos y japoneses en el Pacífico fue tecnológicamente más moderno e innovador que los que se libraron en otros frentes.

Una vez se hubo detenido la progresión japonesa hacia la poderosa base norteamericana de las islas Hawai en Midway y la ofensiva sobre el norte de Australia en las batallas del mar de Coral y Guadalcanal, los EE.UU. pasaron a la contraofensiva en el Pacífico. Los combates en los desembarcos de la isla que culminaron en las puertas de Japón fueron especialmente encarnizados. Los japoneses suplieron la pérdida de material militar con fanatismo y fueron frecuentes las batallas hasta el último hombre. El ataque por sorpresa a Pearl Harbour y la dureza de la lucha sin cuartel endurecieron la actitud de los norteamericanos, especialmente la de los mandos militares, que siempre buscaron la rendición incondicional de sus enemigos, excluyendo cualquier arreglo político. En los meses finales de la guerra se desestimó el bloque activo de las islas de Japón, que habría comportado una derrota con un coste humano menor para los dos bandos, a favor de un asalto directo que se calculaba que podría provocar hasta un millón de bajas entre los norteamericanos. Después, se decidió usar la **bomba atómica** para acelerar la rendición japonesa.

El lanzamiento de las dos bombas, una sobre Hiroshima y otra sobre Nagasaki (6 y 9 de Agosto de 1945), provocó unos 80.000 muertos en el primer caso y unos 40.000 en el segundo. A estas cifras, hay que añadir las muertes producidas por efecto de las radiaciones en los 5 años siguientes; así sólo en Hiroshima murieron entre 240 y 270.000 personas. La polémica sobre el porqué real del bombardeo atómico sobre Japón nunca se ha extinguido; es evidente que en la decisión norteamericana tuvo un papel la demonización del adversario (la propaganda incluso lo privaba de atributos humanos) y la consideración política de aplastar literalmente a Japón y, de paso, probar la nueva arma sobre un blanco real.

El desembarco de Normandía...

...reunió a 3 millones de soldados, 10.000 blindados, 1.000 barcos de guerra, 6.500 elementos de transporte y desembarque, 20 millones de toneladas de material y 13.000 aviones. Sólo el día D se consiguió desembarcar a 156.000 hombres, 2.000 vehículos y 4.000 toneladas de material bélico.

4. EL NUEVO PERFIL DE LA GUERRA

Los japoneses pidieron la paz pocos días después del bombardeo atómico y de esta manera, la guerra acabó por una acción desde el aire. Sin embargo, la entrada en guerra de los norteamericanos aportó una potencia desconocida hasta entonces. La ofensiva aérea sobre el cielo de Alemania costó la vida a 550.000 civiles (sólo en Dresden murieron 35.000 en una noche). Los ataques de los gigantescos bombarderos B-29 sobre Japón, a partir de Diciembre de 1944 también fueron devastadores. Así pues, los ataques sobre ciudades hicieron desaparecer la diferencia entre frente y retaguardia que había caracterizado a la Primera Guerra Mundial. Los civiles también eran un objetivo.

Finalmente, las bombas voladoras V-1 o los cohetes V-2 creados por los alemanes, establecieron las pautas de lo que serían en el futuro los misiles de crucero o los balísticos. Con sus armas y tácticas, los ejércitos de la Segunda Guerra Mundial marcaron la manera de hacer la guerra convencional hasta finales del siglo XX, salvo quizás, algunas variantes que aportó la guerra de Vietnam.

5. LAS CONFERENCIAS INTERALIADAS

Contra todo pronóstico, las relaciones entre las grandes potencias aliadas fueron buenas, e incluso cordiales, durante la Segunda Guerra Mundial. A pesar de sus radicales diferencias ideológicas, capitalismo y comunismo se esforzaron a fondo para derribar el totalitarismo nazi. De la necesidad de coordinación militar fueron surgiendo las grandes conferencias interaliadas, a las cuales, en años posteriores, se les atribuyó de manera exagerada el reparto del mundo entre los vencedores.

La primera de estas conferencias se convocó en **Terranova** en Agosto de 1941. Se reunieron Churchill y el presidente norteamericano Roosevelt. Estados Unidos todavía no había entrado en la guerra, aunque era previsible que, al igual que en la Primera Guerra Mundial, la campaña submarina alemana en el Atlántico conduciría a la intervención norteamericana. De momento, Washington acudía con ayuda militar (de acuerdo con la Ley de Préstamos y Arrendamientos) en socorro de los británicos. De la conferencia de Terranova surgieron unas declaraciones muy genéricas, que tenían un tono idealista.

Más tarde, tuvo lugar la conferencia de **Teherán**; se pactó el desembarco angloamericano en Francia para el año siguiente. Además Roosevelt expuso sus planes para la creación de un organismo multinacional que asegurase la paz mundial después de la guerra (el embrión de la ONU). Y finalmente, se hicieron planes para invadir y desbaratar a Alemania en regiones, con el fin de evitar que una vez acabada la guerra se pudiera volver a recuperar como una gran potencia militar.

Una nueva reunión se celebró en **Yalta**, Crimea, en Febrero de 1945. La célebre conferencia tuvo gran fama después de la guerra, y ha permanecido en la memoria popular como la reunión en la que el mundo se repartió entre los tres grandes. En realidad no fue así, pues Yalta fue una cumbre intermedia más, un eslabón que tenía que conducir a la celebración de una gran conferencia de paz, una vez acabada la guerra. Otra de las circunstancias que dieron fama a esta reunión fue el hecho de que se trató de la última vez que los tres grandes líderes aliados se encontraron juntos, ya que Roosevelt murió repentinamente en el mes de Abril y la presencia de Churchill en la posterior reunión de Postdam quedó abortada por su derrota en las elecciones.

Postdam al igual que Yalta acabó sin grandes conclusiones globales. Una vez más se volvió a hablar de las fronteras de Polonia, y del proceso de desnazificación o de la persecución y el procesamiento de los responsables políticos de la Alemania nazi. Muchas cuestiones, sin embargo, quedaron aplazadas para que las resolvieran en sucesivas reuniones los ministros de asuntos exteriores de las grandes potencias vencedoras.

Por lo tanto, la guerra acabó y en las grandes conferencias, sobre todo en Yalta y Postdam, los grandes actuaron como notarios de la nueva situación geopolítica que habían creado las operaciones bélicas, más que como cerebros de la nueva reordenación.

TEMA 3 APARICIÓN, APOGEO Y ATENUACIÓN DE LA PRIMERA GUERRA FRÍA

1. LA PRIMERA GUERRA FRÍA: 1948-1962

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, las relaciones entre los aliados angloamericanos se fueron deteriorando a lo largo de los tres años siguientes hasta llegar a una situación prebélica en verano de 1949, generadora de lo que se ha conocido como guerra fría.

En los tiempos de la guerra fría, tanto los historiadores del bloque del este como los del bloque occidental intentaban demostrar que el conflicto era producto de una cadena de acciones y reacciones cuyo primer culpable siempre era el adversario. Este tipo de argumentación era posible precisamente porque nunca existió un culpable. La guerra fría fue sobre todo, el producto de un ambiente y no de una situación de agravios perfectamente ordenados.

Tras la guerra, EE.UU. y la URSS habían quedado por delante de Europa; los militares de una superpotencia y de la otra no siempre se entendían bien entre ellos; al fin y al cabo, no eran en absoluto políticos. Por lo tanto, después de salir del enorme trauma que significó la Guerra Mundial, la más devastadora vivida hasta entonces por la humanidad, el **ambiente de guerra** se prolongó a muchas partes del mundo y especialmente a Europa.

Lo que más pesaba era el hecho de que los norteamericanos tenían la nueva arma nuclear y los soviéticos no. Stalin, en concreto, estaba obsesionado y atemorizado por esta carencia en sus arsenales.

Grecia fue el único país en el que, una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, los enfrentamientos entre facciones del mismo país tuvieron continuidad cuando en el resto del continente ya había llegado la paz. Si ingleses y norteamericanos daban tanta importancia a la guerra civil griega era porque suponían que Moscú estaba ayudando y animando a los comunistas griegos, aunque quien sí estaba suministrando ayuda por su cuenta a los guerrilleros comunistas griegos era la Yugoslavia comunista.

Como parte de su implicación en la guerra civil griega, los norteamericanos invirtieron 400 millones de dólares en una masiva ayuda financiera a Grecia y Turquía. Muy pronto esta ayuda (Plan Marshall) se extendió también a otros países europeos.

En el mes de Mayo de 1945, después de la guerra, **Stalin** no tenía claro qué paso debía dar a continuación, aunque con Alemania destruida como potencia y con la mitad de su territorio ocupado por los soviéticos, renacía la posibilidad de extender la revolución comunista a toda Europa. Stalin siempre había pensado que la clave para extender la revolución era Alemania: si este país se convertía en comunista, el resto de Europa seguiría inevitablemente este camino. Por ello, Stalin decidió actuar, dando apoyo a todos los partidos comunistas locales; como las cosas no se podían hacer en un día, la implantación plena de los regímenes comunistas en el este fue un proceso relativamente largo que, en conjunto, duró casi 4 años.

A la larga, en todos estos países, los comunistas desarrollaron tácticas semejantes con el objetivo de llegar al poder. Organizaron frentes populares o patrióticos para asegurarse la mayoría de los votos en las elecciones. Más adelante, cuando ya no eran útiles, los socios eran expulsados o abandonados; incluso se recurrió a prácticas nada democráticas como la manipulación de los censos o de las urnas y la retirada del voto a ciudadanos de la oposición, además de la detención y de los juicios arbitrarios a los adversarios políticos.

Dado que el objetivo de los comunistas era implantar una **dictadura del proletariado**, el fin justificaba perfectamente los medios. En unos países arrasados o bien desorganizados por causa de la guerra, los comunistas demostraron una eficacia que, aunque no siempre suscitó simpatía, sin embargo les hizo ganar apoyos. Así pues, con unos medios o con otros, los comunistas del este de Europa fueron conquistando parcelas de poder más o menos extensas. Y en

Tema 3

Aparición, apogeo y atenuación de la primera guerra fría

1. La primera guerra fría: 1948-1962
2. La primera descolonización (1945-1956)
3. El clímax de la primera guerra fría: 1962-1973
4. La ruptura sinosoviética y otras crisis en el bloque oriental
5. La descolonización africana y sus traumas

julio de 1947, coincidiendo con el lanzamiento del Plan Marshall, cuya faceta de programa anticomunista alarmó a Stalin, la situación dio un vuelco importante y la Unión Soviética obligó a todos los países del este a rechazar la oferta norteamericana.

Una vez rechazada la oferta, en cada uno de estos países, los partidos comunistas apretaron el acelerador en la carrera hacia el poder y dejaron atrás todo tipo de escrúpulos. En consecuencia, un año más tarde, la mitad orientada de Europa ya eran "repúblicas populares" o "socialistas" dependientes del poder de Moscú. El último estado en el que triunfó el nuevo régimen fue Checoslovaquia.

En Otoño de 1949, la proclamación de la **república popular China** coincidió con la noticia de que los soviéticos ya poseían la bomba atómica: EE.UU. había perdido el monopolio del arma nuclear. Este hecho coincidió también con el descubrimiento, durante el período de 1948-50, de distintos escándalos de espionaje a favor de los soviéticos en EE.UU., algunos de éstos relacionados con la bomba atómica.

Por lo tanto, cuando en el mes de Junio de 1950 las tropas de Corea del Norte invadieron Corea del Sur, EE.UU. decidió intervenir de alguna manera en el conflicto. Con esto pretendía defender a Japón, vecino de la zona agredida, y demostrar que el caso de China no se volvería a repetir.

2. LA PRIMERA DESCOLONIZACIÓN: 1945-1956

De la Segunda Guerra Mundial, surgió una situación de no retorno con relación al destino de los imperios coloniales europeos. Las potencias del Eje (Especialmente Japón) habían planteado un esquema anticolonial que, aunque después se comprobó que apenas era una pantalla para su propio imperialismo, agitó lo suficiente el statu quo anterior a la guerra para que ya durante la contienda soviéticos y norteamericanos coincidieran en impulsar un discurso de liberación nacional.

La descolonización era un desafío, y esto, en la inmediata postguerra, generaba una cierta cautela tanto a Moscú como a Washington. Esta prudencia lógica, propia de las grandes superpotencias con una visión planetaria de los problemas geoestratégicos, fue aprovechada por las potencias imperialistas europeas: primero por los británicos y después, en su estela, por los franceses, holandeses y belgas.

El objetivo de todos era **prolongar** la integridad de los viejos imperios tanto como se pudiera. Inicialmente, y de una manera implícita, incluso se llegó a formar un frente unido que tuvo éxito porque las situaciones en la periferia colonial quedaron muy pronto supeditadas a las tensiones europeas que generaba la inminencia de la guerra fría.

Era evidente que EE.UU. continuaba manteniendo su preferencia por el desmantelamiento de los viejos imperios, especialmente por dos motivos:

- Estados Unidos era el impulsor principal de la filosofía de las Naciones Unidas, y esto implicaba conformar un sistema de estados cuanto más amplio, mejor.
- Los norteamericanos defendían el libre cambio y los imperios favorecían las situaciones de proteccionismo, algo poco conveniente cuando la maquinaria industrial de EE.UU. pretendía mantener los niveles productivos que se habían alcanzado durante la guerra y necesitaban un mercado lo más extenso posible.

Desde el Sureste asiático hasta Oriente Próximo, prácticamente en todas las colonias y mandatos, las potencias europeas se tenían que enfrentar a situaciones de revuelta independentista más o menos agudas.

Aunque estaba en el bando de los vencedores, en 1945, **Gran Bretaña** estaba arruinada, esto explica en buena medida la decisión de la mayoría de los británicos por votar por una opción política pragmática como la laborista. Instaurados en el gobierno se aprobaron en menos de un año 75 leyes importantes de un amplio

programa de nacionalizaciones y protección social. Se puso en marcha un avanzado sistema de Seguridad Social que no tardó en devenir modélico para el resto de los países europeos. Gran Bretaña, impulsada por la necesidad, creó el primer estado del bienestar propiamente dicho.

En este contexto de penuria, el vasto imperio era una carga que absorbía medio millón de soldados y miles de funcionarios. En 1948 ya se habían deshecho de la India, Birmania, Irak y Palestina. Aunque los resultados fueron especialmente desastrosos en India, cuya proclamación de independencia fue avanzada unilateralmente por los británicos un año antes del calendario previsto. La consecuencia fue un desconcierto total cuando los musulmanes decidieron separarse y formar su propio estado: Pakistán. En Palestina tampoco se arbitró ningún tipo de consenso político y los resultados se prolongan hasta hoy.

No todas las metrópolis siguieron el modelo británico. El resto de las potencias colonialistas o bien consiguieron mantener sus posesiones durante algunos años más, o bien las perdieron después de duras guerras. Los franceses habían desarrollado su modelo de imperio a partir de un patrón asimilacionista, basado en el racionalismo cartesiano. París exportó a sus colonias su modelo de estado sin paliativos. Aunque estaban considerados ciudadanos de segunda, todos los niños del Imperio recibían la misma educación básica que los franceses de la metrópolis. Los adultos servían al ejército como el resto de los ciudadanos, y las leyes eran iguales para todos.

Además, en la gran guerra, Francia había acabado en el bando de los ganadores gracias a su imperio y, en esto, Argelia y Marruecos habían tenido un papel relevante. Por lo tanto, todavía en los años cincuenta, las colonias se veían como una especie de reserva política y de supervivencia estatal. Las consideraciones históricas, sentimentales y políticas se añadieron a las meramente económicas cuando en 1956 se descubrieron yacimientos de petróleo en el Sáhara argelino.

Los argelinos habían aportado a los ejércitos franceses casi 200.000 soldados, y a pesar de esto apenas habían sido favorecidos con mejoras en sus condiciones políticas o económicas. La frustración estaba más soterrada de lo que parecía y en Mayo de 1945, coincidiendo con las celebraciones del final de la Segunda Guerra Mundial, se desencadenó una matanza de población blanca en el pueblecito de Sétif. La respuesta de las autoridades fue desproporcionada: bombardeos a pueblos enteros, fusilamientos sin juicio y mano libre a la venganza de los colonos blancos. La cifra de muertos que hubo entre la población argelina musulmana todavía hoy es especulativa pero puede rondar las 10.000 personas.

Muchos soldados argelinos que habían servido al ejército francés en Europa, durante la Segunda Guerra Mundial, acabaron formando los cuadros del denominado **Frente de Liberación Nacional**, que en el año 1954 se lanzó a la insurrección contra el dominio colonial.

En 1956 los desórdenes y el terrorismo habían desembocado en una guerra abierta y la guarnición francesa en Argelia, estimada en 200.000 hombres, se duplicó a lo largo de aquel año. En el año 1962, Francia salió del mal paso accediendo a la autodeterminación argelina.

Mientras se producía la guerra de Argelia, se desencadenó una grave crisis internacional en Egipto, que tuvo como protagonistas principales a Gran Bretaña, Francia e Israel, aunque la fuerza decisiva estuvo a cargo de EE.UU..

En 1952, un grupo de oficiales nacionalistas dio un golpe que derribó al corrupto Rey Faruk I en Egipto. El cerebro y motor del nuevo régimen era el primer ministro, el coronel Gamal Abdel Nasser. Este líder promovió la política de no alineación con ninguna de las superpotencias de la guerra fría y se dedicó a fomentar el arabismo por todo Oriente Medio. También dio apoyo a distintos movimientos anticoloniales en África como el FLN. Aunque las potencias occidentales veían con recelo estas tendencias, le concedieron créditos para construir la presa de Assuan, una obra faraónica que tenía que regular las crecidas del Nilo y suministrar energía eléctrica para la industrialización de Egipto. Sin embargo, en 1956, y ante su acercamiento a los países del este, los americanos

cancelaron estos créditos. Nasser contraatacó con la nacionalización de la Compañía anglofrancesa del Canal de Suez, con el pretexto de que de esta manera obtendría los fondos necesarios para poner en marcha la obra de la presa. Además anuló el tratado internacional de 1888 por el cual se garantizaba la libertad total de navegación para todos los países.

Se realizó un ataque francobritánico, combinado en secreto con un asalto israelí a Sinaí. Aunque el asalto fue un éxito, por falta de los medios necesarios, el desembarco de tropas que debían recuperar el canal de Suez se retrasó algunos días. En este intervalo, los norteamericanos tuvieron tiempo de convocar la asamblea general de la ONU, que condenó la operación, obligó a un alto el fuego y humilló internacionalmente a París y Londres.

3. EL CLÍMAX DE LA PRIMERA GUERRA FRÍA: 1962-1973

La bipolarización del mundo, marcada por los acontecimientos de 1956, dio un nuevo ritmo a la primera guerra fría. El hecho de que los soviéticos también tuvieran la bomba atómica imponía nuevas dinámicas, y la guerra fría se moderó durante algún tiempo, mientras los contendientes imaginaban estrategias a escala mundial.

La construcción del **muro de Berlín**, en agosto de 1961, suscitó una alarma relativa, aunque la acción era bastante inusitada: una ciudad en el centro de Europa quedó dividida por una enorme pared de cemento en pocos días. Sin embargo, los occidentales estaban entonces más pendientes de la **carrera espacial**, en la cual los soviéticos tenían una ventaja imbatible.

Respecto a la **carrera de misiles** estaba claro que, tarde o temprano, las dos potencias tendrían el mismo tipo de armas de destrucción masiva, que en situaciones de emergencia dejaban muy poco margen a la diplomacia tradicional. En Moscú y Washington pronto se empezó a abrir paso la necesidad de tener algún tipo de contacto formal con el objetivo de establecer mecanismos de control a una situación militar que podía acabar escapándose de las manos de las dos superpotencias: La conferencia de París.

La **Revolución Cubana** empezó a gestarse en Enero de 1959, cuando las guerrillas del movimiento 26 de Julio bajaron de Sierra Maestra y dieron el golpe de gracia al corrupto régimen del dictador Fulgencio Batista. Las inquietudes sociales del nuevo régimen revolucionario lo condujeron bien pronto a organizar la distribución de tierras que eran del Estado, de los terratenientes y de las compañías extranjeras, mayoritariamente norteamericanas, con las cuales pronto surgieron conflictos. EE.UU. también se escandalizó por los procesos y las ejecuciones sumarias contra los elementos más comprometidos del régimen anterior.

Inicialmente, ni el líder del movimiento, Fidel Castro, ni muchos de sus lugartenientes, tenían relación con el comunismo, pero sí que la tenían en cambio, el hermano de Castro, Raúl, y el argentino Che Guevara. Los revolucionarios cubanos eran una especie de nacionalistas de ideas populistas. Sin embargo, ante la hostilidad abierta de Washington, el nuevo régimen gravitó rápidamente hacia la izquierda política y de aquí hacia el bloque soviético.

La cuestión agraria estaba en el corazón del problema. La estructura económica de Cuba estaba centrada en el monocultivo del azúcar, y por lo tanto, el boicot de EE.UU., el principal comprador hasta aquel momento, fue un golpe que los cubanos sólo pudieron paliar cuando la URSS se erigió en nuevo cliente, en el año 1960.

En Octubre de 1962, un avión espía norteamericano descubrió que los soviéticos intentaban instalar en Cuba 4 rampas de **misiles balísticos** de alcance medio con capacidad nuclear. Esto tenía una enorme importancia para los norteamericanos, ya que los soviéticos conseguían paliar su inferioridad en misiles de largo alcance, pues Cuba situada a sólo 150 kilómetros de la costa norteamericana dejaba que los cohetes soviéticos instalados en la isla tuvieran a su alcance prácticamente todo el territorio de Estados Unidos.

Se optó de EE.UU. por el bloqueo naval de la isla, que impidió que llegaran a Cuba más barcos soviéticos cargados con armamento nuclear. El arriesgado pulso acabó con una aparente derrota de los soviéticos, que aceptaron el desmantelamiento de los emplazamientos de misiles en Cuba. Posteriormente se supo que el presidente Kennedy había accedido a hacer lo mismo con los cohetes norteamericanos instalados en Turquía y, que además, había aceptado el compromiso de no atacar Cuba.

El desenlace pacífico de la crisis de los misiles supuso un alivio a Moscú y Washington, que se tradujo en un largo período de distensión y que, en términos diplomáticos de la época, se denominó de "coexistencia pacífica". Poco a poco se fueron abriendo canales de comunicación estables (como el famoso teléfono rojo entre la Casa Blanca y el Kremlin), incluso llegó el primer acuerdo de prohibición de pruebas nucleares en el espacio extraatmosférico. A mediados de los años sesenta, los norteamericanos hicieron público que abandonaban la estrategia de represalia masiva a un ataque nuclear por la de respuesta flexible.

Otra grave crisis de esta década fue la **guerra de Vietnam**. En Extremo Oriente, el apoyo norteamericano al presidente survietnamita Dink Diem, corrupto y nepotista, abrió un camino que algunos años más tarde acabó en desastre. La decisión kenediana de enviar consejeros militares y fuerzas especiales al sureste asiático no fue sino la continuación de la política de Eisenhower en la zona. Sin embargo, en los dos años y medio de gestión del presidente Kennedy, la presencia militar norteamericana en Vietnam creció espectacularmente hasta llegar a los 16.000 consejeros en 1963.

Todo esto respondía a la teoría del dominó, es decir, al temor de que la victoria del comunismo en todo Vietnam se contagiara a los países vecinos y se extendiera por el sureste asiático y más allá.

El gran número de tropas regulares comprometidas en la guerra de Vietnam (536.000 soldados en 1968), la carísima tecnología punta desplegada y las enormes ofensivas de bombardeo (que superaron en un 50% al total de bombardeos aliados durante la Segunda Guerra Mundial) tuvieron un coste muy alto en la economía y sociedad americanas:

- Los gastos que generó la guerra acabaron paralizando los proyectos sociales e incluso hicieron que EE.UU. perdiera temporalmente la carrera armamentista con los soviéticos.
- La imagen política de EE.UU. quedó malherida: 3.500.000 refugiados vietnamitas entre 1964 y 1969, incontables bajas civiles, el 20% de las junglas y el 36% de los bosques arrasados por las campañas de defoliación (la proporción de una bomba de 250 kg. Lanzada cada 30 segundos durante toda la contienda) y la relación de cinco soldados de intendencia por uno de combate, dieron la imagen de un abuso enorme e inútil.

En el año 1968, el republicano Richard Nixon ganó las elecciones presidenciales y fue él quien sacó a Estados Unidos de Vietnam apoyándose en dos líneas de actuación:

- Vietnamizar la guerra de Vietnam: es decir, devolver a los vietnamitas del sur "su" guerra.
- Pactar con el gobierno de Vietnam del Norte una salida negociada del conflicto.

Como resultado de estas maniobras, en otoño de 1972 los norteamericanos consiguieron llegar a acuerdos sólidos con el régimen de Vietnam del Norte, que permitieron abandonar la guerra con un mínimo de dignidad; a principios de 1973 ya no quedaban tropas de combate americanas en Vietnam del Sur. Sin embargo, en un tiempo increíblemente breve se había conseguido poner las bases de la distensión, un intento para reconducir la guerra fría hacia caminos diplomáticos y alejar el fantasma de una contienda generalizada.

4. LA RUPTURA SINOSOVIÉTICA Y OTRAS CRISIS EN EL BLOQUE ORIENTAL

El período final del liderazgo de Jruschov fue el contrapunto negativo de los éxitos alcanzados en la fase anterior. Las gigantescas **campañas agrarias**, centradas en la ruptura y la colonización de regiones vírgenes del Asia Central, acabaron en desastre a causa de la inestabilidad climática de la zona, las tormentas de arena, las dificultades de almacenamiento y transporte, la provisionalidad de los trabajadores y las interferencias burocráticas. Sin embargo, la expansión de los campos de maíz se había hecho a costa de los de forraje, lo cual también repercutió en la ganadería. La sequía de 1963 completó la catástrofe agrícola en la URSS.

Durante los años en los que vivió Stalin, las relaciones entre Moscú y Pekín fueron tibias pero correctas. Sin embargo, entre 1959 y 1963, las tensiones crecieron hasta un punto tan extremo que acabaron en una ruptura sonada. Las causas fueron varias:

- Como mar de fondo había prejuicios raciales y culturales entre chinos y rusos, que venían de más atrás.
- La prepotencia soviética, que tendría a tratar a la enorme China comunista (600 millones de habitantes) como si fueran uno de los pequeños satélites del este de Europa.

La ruptura con la URSS no hundió al régimen chino, se produjo una lenta recuperación económica basada en planes más conservadores. Un símbolo espectacular de esta reactivación fue la explosión de la primera bomba atómica china en octubre de 1964.

En el período que va de 1964 a 1974, hasta ahora bajo el liderazgo de Breznev, la Unión Soviética tendió a la esclerosis.

5. LA DESCOLONIZACIÓN AFRICANA Y SUS TRAUMAS

Hacia finales de los años cincuenta, y sobre todo en el crítico 1960, numerosos estados del África subsahariana obtuvieron la independencia de la dominación occidental. Dado que los territorios de las distintas colonias africanas se habían formado aglutinando grupos tribales y lingüísticos o etnias completamente diferentes, incluso antagónicas entre sí, los movimientos nacionalistas no se habían desarrollado con fuerza desde la Segunda Guerra Mundial.

Las nuevas repúblicas africanas siempre fueron estados muy precarios, en buena medida porque apenas existieron entidades estatales precoloniales importantes, y las pocas que sobrevivieron hasta el siglo XIX fueron arrasadas por conquistadores europeos que, mezclaron sin miramientos, centenares de pueblos, etnias y tribus. A modo de ejemplo, tan solo señalar el hecho de que la Nigeria actual agrupa a 250 etnias diferentes.

La falta de culturas homogeneizadoras y la coexistencia forzada de personas tan ajenas entre sí favoreció la inestabilidad política y social. También dificultó la emergencia de clases medias autóctonas y el desarrollo de culturas nacionales. Faltaban cuadros dirigentes, funcionariado y clases técnico-profesionales.

Esto hizo que, en muchos casos, las relaciones con la antigua metrópolis fueran una continuación de la dependencia colonial; aunque en el ambiente de confrontación bipolar, forzosamente acabaran apareciendo soviéticos o norteamericanos como nuevas metrópolis. A ellos se añadieron, en los años setenta y ochenta, los chinos.

TEMA 4 LA SEGUNDA GUERRA FRÍA**1. LOS INTENTOS PARA CONTROLAR LA CARRERA DE ARMAMENTOS**

A lo largo de los años sesenta, la carrera de armamentos estratégicos entre las grandes superpotencias se disparó sin control. No sólo habían proliferado las armas nucleares en cantidad, sino también en variedad. Esto comportaba numerosos peligros e inconvenientes:

- El primero era el más temido por el común de las poblaciones: la fuera por error, el accidente fatal.
- En segundo lugar, la variedad tecnológica en sí misma era un problema, porque dificultaba enormemente la negociación para controlar o limitar este tipo de armamentos, por dos razones:
 - Porque era muy complicado establecer balances y paridades entre sistemas distintos de armas.
 - Por los intentos de esconder al adversario el conocimiento real que se tenía de su situación armamentista en un momento dado, cosa que podía revelar o poner en evidencia las capacidades del aparato de inteligencia propio.
- Una de las amenazas más reales para las superpotencias, sin embargo era la ruina económica. Las investigaciones, la producción, las pruebas, el espionaje del contrario, todo significaba cifras multimillonarias. Las grandes empresas privadas del armamento tenía un peso exceso y creciente en las decisiones políticas norteamericanas.
- Finalmente otro motivo de alarma era el número creciente de estados que disponían de su propio armamento nuclear: Además de la URSS y EE.UU., Reino Unido, Francia, China, Israel, Sudáfrica y la suma seguía.

La conferencia sobre seguridad y cooperación en Europa tuvo lugar en Helsinki entre 1972 y 1975 y se consiguieron importantes acuerdos que han estado plenamente vigentes hasta los años 90. En la capital finlandesa se intercambiaron básicamente, dos principios:

- Los soviéticos obtuvieron el reconocimiento de que las fronteras europeas existentes en aquella época (y por lo tanto, las de la RDA) no se debían alterar por la fuerza: ésta era su gran reivindicación desde la implantación de los regímenes comunistas del este.
- Los países occidentales exigieron compromisos por parte de los soviéticos sobre la protección de la libertad de las personas, la información y las ideas, incluyendo para su cumplimiento unos comités de observadores que debían asentarse y actuar en los países firmantes, empezando por la misma Unión Soviética.

2. LOS AÑOS SETENTA Y LA SEGUNDA GUERRA FRÍA

A partir de los años 70, los conflictos bélicos de los estados satélite que rodeaban a las dos grandes potencias mundiales pasaron al primer plano de la actualidad política e influyeron de manera muy importante en el origen y la evolución de la segunda guerra fría

El principal conflicto fue el árabe-israelí y la creación del estado palestino. La emigración judía hacia Palestina empezó a crecer cuando los canales tradicionales de emigración se cerraron (consecuencia de la segunda guerra mundial y la revolución rusa). Con el tiempo, los asentamientos habían ido prosperando e incluso una ciudad Jaffa, se había judeizado. Además, los británicos, en los momentos finales de su ofensiva contra los turcos, habían emitido una declaración proponiendo un hogar nacional para los judíos en Palestina.

Tema 4

La segunda guerra fría

1. Los intentos para controlar la carrera de armamentos
2. Los años setenta y los orígenes de la segunda guerra fría
3. La segunda guerra fría

El incremento masivo de la inmigración durante los años de entreguerras provocó conflictos cada vez más violentos, que en 196 desembocaron en una insurrección árabe en Palestina.

Antes de abandonar este país de manera más bien precipitada, los británicos propusieron con desgana una solución confederal para el hipotético estado palestino que dejaba tras de sí. En Febrero de 1947, la cuestión palestina pasó a la ONU, desde donde se propuso la partición de Palestina en dos estados: uno árabe y otro judío. Las retorcidas fronteras de las dos entidades delimitaban los asentamientos naturales de las dos comunidades, pero como fronteras de dos estados eran completamente irreales. Fue el primer conflicto al cual se enfrentó la ONU, y acabó con un fracaso rotundo.

Los miles de árabes palestinos que habían huido de su tierra durante la guerra de 1948 nunca abandonaron la esperanza de volver, se organizaron en los países árabes que los habían acogido y contribuyeron a mantener la llama de la hostilidad hacia Israel.

3. LA SEGUNDA GUERRA FRÍA

La ruptura mayor, sin embargo, aquella que finalmente dio lugar a la denominada segunda guerra fría, fue la invasión soviética de Afganistán en la Navidad de 1979. Entre 1946 y 1973, este país musulmán de Asia central había jugado a hacer una cierta política de equilibrio entre los bloques. Era su juego político tradicional, ya que Afganistán se había consolidado desde mediados del siglo XX como un estado tapón entre el imperio británico y el ruso.

El 23 de Diciembre de 1979, las tropas soviéticas entraron en Afganistán e instalaron en el poder a un líder comunista. Sin embargo, la intervención del ejército rojo no era una operación puntual, sino una invasión que en cuatro días controló los puntos clave del país. Los soviéticos se habían implicado de lleno en la guerra afgana y se vieron inmersos en la misma durante siete años. El país les era muy hostil y geográficamente sus agrestes montañas y su dura climatología hacían muy difícil controlarlo militarmente más allá de las grandes ciudades. Además, los mujaidines pronto empezaron a recibir armas de los norteamericanos, de distintos países musulmanes e incluso de China.

Afganistán fue el primer país del tercer mundo invadido por los soviéticos, y esto deterioró de manera irreversible el estereotipo de que eran los aliados naturales de los países pobres.

Mientras tanto, en la Unión Soviética, la muerte de Bréjnev abrió una época de cambios que finalmente desembocaron, gracias a la perestroika de Gorbachov, en la apertura del país hacia formas capitalistas. Tras la muerte de Bréjnev toda una serie de problemas estructurales serios amenazaban la continuidad del régimen soviético:

- El primero era la dificultad del sistema para conseguir formas de sucesión funcionales
- En segundo lugar, durante todo el período Bréjnev se había congelado el tímido intento aperturista, nuevamente se había vuelto a la industria pesada y el desarrollo armamentista había dejado de lado el suministro de bienes de consumo a la población.
- La ineficacia económica, la crisis crónica en la distribución de bienes y las estrechas vías de promoción social fomentaron una corrupción galopante en todos los ámbitos, tolerada hasta cierto punto por el estado, ya que era una manera no oficial de paliar estos problemas.

Mijail Gorbachov llegó al poder de la URSS en Marzo de 1985, aunque de hecho ya hacía meses que era reconocido, incluso en el extranjero, como un personaje de gran peso político.

En 1986 el nuevo estilo de Gorbachov tomo carta de naturaleza. Durante el largo XXVII Congreso del PCUS, el nuevo líder habló abiertamente de la necesidad

de transparencia como una de las premisas básicas para impulsar la perestroika o reconstrucción de la URSS. Sin embargo, más que unas medidas o decisiones concretas, la perestroika fue desde un buen comienzo un estado de ánimo, una actitud. Gorbachov y el equipo que creó a su alrededor a lo largo de 1985 eran una buena expresión de esto. En general se trataba de hombres nacidos a finales de los años veinte, que no se habían visto amenazados por las purgas de Stalin y no habían combatido en la Segunda Guerra Mundial.

Gorbachov en esta época tenía claro que no estaban en condiciones de seguir el paso del reto que había lanzado la carrera armamentística de EE.UU.; el gigantesco sistema defensivo soviético estaba condenado a quedar obsoleto en muy poco tiempo, por lo cual tampoco serviría ya para cumplir su función; pero por el contrario el mantenerlo supondría consumir la mayor parte del presupuesto estatal sin aportar nada al resto de la economía.

Por ello, las primeras iniciativas de Gorbachov para desactivar la guerra fría despertaron en los ambientes militares occidentales un recelo seguido de desconcierto. En Septiembre de 1985, los soviéticos lanzaron la primera propuesta para una reducción notablemente voluminosa de armas estratégicas. En Diciembre de 1987, los presidentes norteamericano y soviético firmaron en Washington el tratado INF para la liquidación de los misiles de alcance medio.

El objetivo final de la perestroika apuntaba a rentabilizar el sistema de repúblicas soviéticas, era una apuesta arriesgada ya que podía acabar destruyéndolo, tal y como finalmente pasó. Para modificar el mapa político, la idea de Gorbachov era sencillamente no hacer nada para defender a los viejos regímenes de la Europa del este. En el cálculo, hecho a partir de un plazo corto, parecía que se consideraba que, una vez liberados los sistemas respectivos y asegurada una cierta base de bienes de consumo y de libre contacto con Occidente, el grueso de las poblaciones no renunciaría a los beneficios del estado bienhechor construido por los regímenes comunistas. Se confiaba en que el nivel de vida que se había alcanzado en el período de 1987-1988 haría reflexionar a los que deseaban un cambio en profundidad hacia la aventura incierta del capitalismo. Sin embargo, por lo visto en Moscú no se tuvo en cuenta el efecto del impacto emocional, que hizo naufragar la experiencia.

En conjunto, el hundimiento del bastión soviético avanzado que era la RDA hizo inviable la continuación del resto de los regímenes del este tras la caída del muro de Berlín, muy vinculados económica y militarmente entre sí. En la precipitación del fenómeno había tenido un gran papel el deseo de no ser menos que el vecino y la esperanza de que aquel era el momento para subir en el tren de la Europa rica y victoriosa.

Al empezar el año 1990, el mundo occidental estaba eufórico, el bloque oriental había sido eliminado, el muro de Berlín había desaparecido, la vía hacia la reunificación de Alemania estaba abierta y, por lo tanto, parecía que la guerra fría tocaba a su fin.